AÑO X DICIEMBRE 1881 N.º 7

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN.—Raciocinio nuestro.—Disertacion Espiritista.—Sociedad Hahnemaniana Uruguaya de Beneficencia.—Al desaparecer la causa cesarán los efectos.—El 2 de Noviembre.—Materialismo.—Espiritismo.

Raciocinio nuestro

Si quieres progresar, emplea tu razon desarrollando tu inteligencia, sentimiento y voluntad.

Enseñanza Espiritista.

Más de una vez, y sin olvidar lo muy poco que somos, nos hemos dicho: ¿Será posible que el hombre, que tan indolente y retrógrado se muestra á su adelanto, sea el único sér destinado á un perfeccionamiento indefinido?

¿No seria una imperfeccion del Creador, que sólo el hombre sea quien alcance ese grado de perfeccionamiento, al que no deben llegar jamás las demás partes de la Creacion?

Problema de difícil solucion es este y mas para nosotros, desde que nos encontramos obligados á considerar la Ciencia como un *Misterio*, esto es, desde que somos una nulidad científica, pero como poseemos razon, abordamos su estudio, desde que la razon humana es la palanca que mueve el humano progreso; desde que raciocinando es como el sér humano-racional, el hombre comprende, examina, pesa, compara, y sensatamente juzga, hasta encontrar la verdad progresista razonable.

Porque la ciencia no es, ni será jamás otra cosa, que el conjunto de leyes que el hombre haya alcanzado conocer, de las que rigen á la naturaleza, empleando su razon en el estudio de ella: comparando, examinando, juzgando con su razon á lo creado, nó y nó de otra manera; nó y nó con otros medios que el raciocinio.

Por lo tanto, vemos que la razon es la palanca del progreso humano, tanto en el desarrollo intelectual como en el moral; tanto en conocimientos como en obras.

Es por esto, por lo que, y racionalmente juzgando por lo que la Obra demuestra debe ser el Autor; no solo comprendemos seria una imperfeccion del Creador el perfeccionamiento indefinido del hombre, y no el de las demás partes de la creacion, sino tambien, que seria injusticia notable, muy notable, ese padrinazgo, ese favor, esa *Gracia*.

Y tan lo seria; que el hombre, que tan generalmente se muestra injusto, parcial y aún egoista, al llegar á ser padre, obra con mas justicia, es mas justo con sus hijos; porque á ninguno de los que le deben el sér material priva de aquello que á los otros concede ó procura, como felicidad ó goce.

«Pero; si todo lo puede Dios; y si todo es creado por su sola voluntad dirán muchos—¿por qué no ha de haber dado á todas y cada una de las partes de su Creacion, aquel lugar, aquel destino ó término, que su Sabiduría infinita determinó para complemento armónico del Universo?

«Creó los reinos mineral, vegetal, animal y hominal, y á cada uno de ellos concedió lo necesario á poder llenar el

lugar que su Omnisciencia juzgó debiera ocupar en lo Creado.

«Nada, ni nadie poseia derechos antes de ser creado, por lo tanto, nada, ni nadie posee derecho á queja, desde que todo y todos favorecidos fueron por ser creados; por llegar *á ser* cuando antes *no eran*.»

Eso y mas dirán muchos, sin contar á aquellos que nos calificarán de escépticos, ateos, materialistas, hereges y toda cuanta calificacion se acostumbra emplear, por cierta clase de la sociedad, para con ellas adornar las sienes de los que acostumbran emplear su razon y su criterio para creer, juzgar y obrar, como hombres, razonablemente.

Pero como sólo á nuestra conciencia es á quien consideramos el único y legítimo *Juez* de nuestros actos, y ella no nos acusa, desde que: creemos firme y razonablemente en la *Existencia* de un Creador indescriptible, y segun nos lo demuestra su Obra, inmenso en Saber, en Bondad, en Justicia y Poder, no tememos las clasificaciones, al contrario seguimos nuestra ruta. Y:

Por lo mismo que grabada en nuestro sér moral está esa *Existencia*; por lo mismo que reconocemos y juzgamos, por la Obra, al Autor; no podemos, ni debemos admitir exista la menor diferencia entre el principio y el término de las múltiples partes que forman el Universo.

No podemos ni debemos admitir que el hombre sea el único favorecido, por su Creador, con un perfeccionamiento indefinido.

Nuestra razon no puede ni debe admitir esa imperfeccion en el Creador. Por qué: Si en el inmenso libro de la naturaleza del que á penas si el hombre á comenzado hoy á deletrear una línea se nos demuestra una armonía inmensa, un saber sin segundo, una bondad sin límites, una justicia exacta y recta, y un poder inconcebible, ¿cuál será el grado de perfecciones que encuentre el hombre adornan á su Creador, cuando en lo futuro vaya deletreando en el Libro *Misterioso* de la Creacion? ...

¡Ah! Y se dice que la ciencia separa al hombre de Dios... !!

¡Y se anatematiza el saber, se condena y execra á el *siempre adelante*, que es lo primero que el hombre encuentra, como ley divina, al dirigir su vista al pasado; al emplear su razon juzgando lo que fué, lo que es, y lo que su sér moral distingue debe llegar á ser siempre progresando.

¡El pasado humano! ¡Triste y luctuosa época en la que el hombre sólo era un objeto *explotable* y *explotado*, nó un sér racional, libre y solidario de sus actos.. ! Pero:

No es la ciencia, nó, quien al hombre separa de Dios: son, sí, los errores, el orgullo, la ambicion, el egoismo y vanidad humana.

Neuton dijo: «No es posible ser ateo al dirigir el hombre su vista hácia el espacio indefinido, en el que sin cesar navegan miriadas de soles y planetas.»

Eso dijo aquel que, en fuerza de su constancia en el estudio, deshizo el *Misterio* que para los hombres encerraba la marcha exacta y constante de los soles y planetas que pueblan el Universo sideral, al encontrar, como encontró, la Ley de Gravitacion Universal.

Ley, que destruyendo en Neuton la ignorancia que sobre dicha ley antes tenia—que era el verdadero MISTERIO,—le demostró una vez mas la existencia de un Legislador, Justo, Exacto, *en todo* y *para todos*.

La Ley de Gravitacion Universal se le demostró como efecto de una causa, y ésta en el Sábio Legislador, en Dios,

Amor y Justicia Suma perfecta y Absoluta.

Eso decia la ciencia á Neuton, ayer ...

Eso mismo dice hoy á todo verdadero sábio; á toda razon sensata y estudiosa; á todo hombre que comprenda al Hacedor Justo.

Por lo tanto; no solo es para nosotros una verdad irrebatible que la ciencia conduce al hombre hácia un Creador, sino tambien que es un error creer sea sólo el hombre quien en lo creado se perfec ione indefinidamente.

La Obra *demuestra* al Autor perfecto, just) en absoluto; y el humano raciocinio fundado en esa *demostracion* nos lleva á creer y decir:

«Todas, todas las partes de la Creacion, en *tiempo y modo* deben progresar indefinidamente.»

Así creemos; pero como tan ignorantes somos, y tan grande es nuestro anhelo por saber, caso de estar errados, confiamos no falte un verdadero sábio, que con nosotros llene el deber: *De enseñar al que no sabe.*

J. de E.

Disertacion espiritista

Circulo de «Las Piedras.»
M. J. de J. B.

¡Quién! al contemplar la Naturaleza, puede negar que exista el Sér Supremo...!

En todo cuanto vuestro pensamiento y vista se fije encontrará órden, estabilidad, armonía, justicia y sabiduría en la Creacion.

El acaso no existe.

De la *nada*, nada puede salir.

Todo tuvo un principio; pero éste, por más que la inteligencia se fatigue no podrá encontrarlo.

Mas no es eso lo que sobre todo interesa al hombre. Lo que más le conviene saber, es, por qué razon se encuentra en el mundo, cómo vino á él, en virtud de qué ley, y cuál es su destino en el vasto plan del Universo.

¿Creeis que el vulgo haya adquirido ya suficiente grado de madurez para pensar en esto, y poder resolver ciertos problemas que, como un punto de interrogacion, están en pié á fin de que trabaje, estudie y desarrolle su inteligencia para descifrarlos?

El libro de la Creacion tiene infinitas páginas, cada una de las cuales contiene misterios que sólo podrá exclarecerlos la inteligencia á través de los tiempos. Así es, que lo que parece en una época sorprendente y maravilloso, deja de serlo en época más avanzada, sin que dejen de presentarse nuevos misterios que el espíritu va estudiando y comprendiendo, al paso que en él se desarrollan inteligencia y moralidad, atributos muy esenciales del alma, y por medio de los cuales se vá remontando á otras esferas donde su luz hoy ofuscaría vuestros sentidos, embotados por la tosca materia que os rodea y guarda estrecha relacion con la naturaleza de vuestro espíritu, en su niñez aún.

No puede desconocerse que el progreso del Espíritu, por la actividad de él, es un hecho incontrastable.

De ello os dá testimonio vuestro siglo con sus sorprendentes invenciones, las que en realidad son muy poca cosa al lado de las que presienten ciertos individuos, que, al hablar de ellas, son tenidos por unos visionarios; á pesar de su buen criterio no pueden ser comprendidos por las masas, que, como dijo el Cristo: «No todos tienen ojos para ver y orejas para oir.» Presentimientos son esos de lo que más tarde han de realizarse, desde que existen llenos de vigor y de vida en inteligencias avanzadas; las que consideran no es aún tiempo de darles publicidad, desde que no todos

se encuentran en estado de comprender ciertas verdades.

En este mismo siglo se verán hechos que causarán admiracion, y no obstante serán muy poca cosa al lado de los que ver se deben más adelante; pero todo sucederá cuando la humanidad, por su saber y sus virtudes, se hallare en estado de comprender y juzgar bien lo que acaezca.

Antes tendrá que haber escándalo.

Es preciso que el sufrimiento apague el orgullo, destruya la indolencia y á otras pasiones, como el egoismo, plagas todas hijas del atraso.

Es preciso que la miseria llame á vuestras puertas, para que despertando de vuestro sueño, mireis en derredor á los que os imploran caridad y sepais tenderles una mano cariñosa y fraternal.

Es preciso que vuestro corazon se ablande ante la perspectiva de la desgracia y corrais para salvar á las víctimas del naufragio.

Es preciso salgais al encuentro del menesteroso, y con él seais magnánimos, sin que la diestra sepa lo que hace la siniestra.

Es preciso sepais, que la posicion social—por elevada que fuere—no salva al hombre de peligros, por lo que mútuamente os debeis todos proteccion y auxilio.

Es preciso que las gerarquías—en el sentido que aún se las dá—desaparezcan, para dar lugar á las verdaderas, que son, la pureza del alma.

Es preciso sepais, que la justicia es, una, exacta, equitativa, y que el galardon ó el castigo es hijo de vuestras acciones, las que deben seguiros siempre: Como la sombra sigue al cuerpo.

Convencidos de estas verdades ¿qué os resta, si no es, procurar ser cada vez mejores y más inteligentes?

El mejor mandamiento es: Amar á Dios sobre todo, y al prójimo como á sí mismo. En él está encerrada toda la Ley.

Vuestras leyes desaparecerán, y sólo quedará en pié: La virtud, para vuestro adelanto moral; la Ciencia para conocer las leyes de la Naturaleza, y en ellas ver al Creador.

Angel guardian.

Sociedad Hahnemaniana Uruguaya de Beneficencia

El 26 de Noviembre tuvo lugar la sesion inaugural de las oficiuas de esa Asociacion, en la calle Ituzaingó núm. 158, dándose principio al acto con la lectura de varias comunicaciones dirigidas á la Comision Directiva.

Acto continuo su Presidente el doctor don Cárlos Santurio, pronunció un discurso relativo al objeto de la sesion en su parte principal, haciendo sentir de paso la oposicion sistemada é infundada que se hace al método de curar las enfermedades por el sistema homeopático, fundado por Samuel Hahnemann, uno de los más grandes bienhechores de la humanidad;demostrando al mismo tiempo, con sólidas razones, los triunfos de la Homeopatía revelados por las estadísticas.

En seguida hizo uso de la palabra el doctor don Ramon Valdes Garcia, Secretario de la Sociedad, contrayéndose principalmente á demostrar el error calculado de los que pretenden hacer creer que la Homeopatía es un sistema ya desechado.

Al efecto, hacé numerosas citas de los paises donde ese sistema está implantado, contándose en ellos numerosas cátedras autorizadas por la Autoridad pública, y protejidas por varias testas coronadas y príncipes, que en sus dolencias se hacen tratar por el método

Hahnemaniano. Además enumeró los varios hospitales donde él se aplica con notoria ventaja sobre el método alopático.

Ambos discursos fueron aplaudidos por la selecta concurrencia que acudió á tan simpático acto, y levantada la sesion el Presidente invitó á pasar al salon en que se habia preparado un pequeño refresco, y con que se brindó á la beneficencia, al progreso, y á la fraternidad.

La redaccion de nuestra modesta Revista no puede ménos que enviar á la «Asociacion Hahnemaniana Uruguaya,» un voto de simpatía por la nueva y poderosa piedra que acaba de llevar para la construccion del edificio de la Caridad, del Progreso, de la Fraternidad: felicitando á la Comision Directiva, por sus trabajos, que en tan breve tiempo han podido lograr tan práctico resultado, del cual van á recojer el primer fruto las clases mas necesitadas del pueblo.

Yendo del Progreso en pos;
Se funda esa Sociedad
Para ejercer Caridad;
Segun emana de Dios.....

Al desaparecer la causa cesarán los efectos

La mision del escritor, es ilustrar y no embrutecer; es edificar el templo del amor y de la virtud, destruyendo ódio, error y vicios.

Reflexionando sobre los males que á la juventud originan los escritores que con los productos de sus plumas prostituyen la noble mision de la prensa; en Diciembre del año pasado deciamos:

«No es un niño, es una jóven quien »tiene en sus manos el periódico, lée, »medita, y llega á conocer aquello, que »conocer no debiera . . . . . .

. . . . . .

»Un lenguaje virulento, cuando nó »soez ó indigno, abre profunda brecha »en el virginal pudor, el virus llega á »empozoñar la sangre, y..... el *des*- »*pues* no hay para qué manifestarlo!!...»

Que nuestra humilde pluma no iba descaminada al señalar ese grave peligro, lo hemos visto en el relato de un hecho que nos hizo un amigo, si bien no estamos conformes con las deducciones que del hecho nos hicieron.

Hé aquí el hecho:

En un pueblo de las inmediaciones de M. vivia C. A. jóven de veinte y dos años, que sostenia relaciones amorosas con una hermosa jóven de diez y nueve años llamada M. M. é hija de una familia que estaba bien acomodada en el pueblo.

Las familias de los amantes habian decidido celebrar los desposorios el dia 1.° de Setiembre, y no pudo efectuarse, porque en la mañana del 23 de Julio, alarmada la madre de la jóven por lo que la hija tardaba en levantarse, entró en el cuarto, y encontró á los prometidos esposos en el lecho, cubiertos de flores, sonrientes y cadáveres. Sobre una mesa se encontraba una taza con resíduo de láudano. Se ha calificado de *Doble Suicidio* el triste hecho.

Si se nos propusiera juzgar el hecho, segun nuestro sér moral lo comprende, y apoyados en el relato que nos hizo el hermano, diríamos:

En ese hecho sólo, vemos imprevision; el ardor de una pasion, más carnal que espiritual—pasion alentada por la lectura de artículos ó novelas, que, por no pertenecer á las que se denominan *Realistas*, sin embargo, no dejan de ocasionar males sin cuento, desde que la *licencia*, nunca, jamás produjo, ni producirá benéficos resultados á la humanidad.

Raciocinando y fundando nuestro pobre raciocinio en lo poco que sabemos de Espiritismo, es nuestro deber rechazar que el hecho sea un *Doble Suicidio:*

Porque si no existia traba ni impedimento alguno para que los jóvenes se amaran; si la jóven recibió en sus brazos al prometido esposo; si rodeados de flores y en el lecho, *sonrientes*, encontraron los dos cadáveres al dia siguiente, y cercana una taza con resíduos de láudano: Ella, apasionada ó seducida por la lectura de escritos indignos é inmorales, exaltó la pasion de él, alentó á su futuro—ó él alentó á ella—y bajo la deletérea influencia del láudano y en demanda de la cúspide del placer, de los goces, y apurando la copa de los deleites carnales... llegaron á encontrar el sueño que nos trasforma y conduce á nueva vida; todo, todo sin saber el mal que á sí propios se hacian.

Ignorantes, buscaron el placer que dá la vida, y encontraron la muerte y el dolor.....

Si no estamos engañados al juzgar así; el despertar de esos dos séres debe ser amargo, triste; pero no tanto, ni tan doloroso como el de aquellos que deliberadamente acortan sus dias.

Además, la razon y la justicia nos convencen, de que no puede ni debe reconocerse como *suicida* á quien ignora los efectos mortales de la bebida que toma buscando el placer, y no la muerte.

Y, si por *suicida* se le reconoce, más justo creemos seria reconocer como tal, al soldado que sale á campaña, al que se bate en desafío, al navegante ó viajero explorador, en fin, á todos aquellos que terminan sus dias violentamente, por más que ellos no desearen más que gloria y sólo hallan una tumba.

Donde existe ignorancia, no puede no, existir grave culpa, ni dura expiacion.

Si ofuscados y creyendo libar la copa del deleite, hasta las heces apuraron la de sus vidas; más culpables que esos dos séres desgraciados, firmemente creemos sean: Aquellos que con sus escritos envenenan á la juventud, llevándola bajo el vértigo de satisfacer sus ilusiones, á que caigan en el abismo del vicio, y se enloden en la asquerosa corrupcion.

Hay quienes describen, hermosean ó embellecen los goces y placeres de las orgías, haciendo de éstas el Eden de los deleites.

La inocente y candorosa jóven lée esas descripciones, que la exaltan, la seducen y llevan á que ansiosa busque el placer, y halle el dolor; quiera desarrollar la exuberancia de vida, que existe en ella, y sólo encuentre el estrecho círculo del sueño que denominamos muerte....

Para nosotros, que abrigamos la firme conviccion de que el *suicidio*, es el crímen mayor que comete el hombre, y cuya expiacion es larga, dura, dolorosa; esos dos séres desgraciados no la merecen, pues no fueron *suicidas*. No pueden ni deben más, que aprender en otras incarnaciones: Que la impaciencia sólo produce dolores y duros desengaños; que lo más sano, lo más benéfico, lo más útil ó necesario, cuando se *abusa* y no se *usa*, ó cuando queremos ó pretendemos adelantar la hora de obtenerlo, se trasforma en mortal, en nocivo, en inútil ó innecesario.

Al despertar esos dos séres, conocerán que erraron por ignorar, y para no volver á errar aprenderán á dominar sus impaciencias, y á no dar valor á leyendas inmorales ó perniciosas.

Toda falta cometida por ignorancia, no puede expiarse de otro modo que aprendiendo por más que todo aprendizaje cueste sufrimientos.

Eso nos enseña la razon, y sobre todo el Espiritismo.

Cesen las obras inmorales de envenenar á los lectores, y desaparecerán vi-

cios, torpezas, corrupcion, inmoralidad, y muchos agentes del *Suicidio*.

La causa, son las obras y novelas inmorales; los efectos muchos de los males que,—cometidos por inocentes, candorosos ó ignorantes,—deben en justicia expiarlos aquellos que con sus plumas hácia el mal los encaminaron.

J. de E.

El 2 de Noviembre

La Fiesta de los Difuntos, es institucion Romanista.

Antes que Odilon, abad de Cluny, en el año 998, calculara que eran necesarias las oraciones para los Difuntos en dia señalado, la humanidad rindió culto á los restos humanos bajo distintas fases.

Haremos caso omiso,—que no es poco hacer,—de la *Compra* y *Venta* de oraciones en el dia de Difuntos en los Cementerios, como tambien del lujo y del boato que se despliega en el adorno de los sepulcros, y en el atavío de los que acuden á esos lugares como si asistieran á una fiesta, romeria ó féria.

Ciñámonos solamente á lo que visible existe en esas Casas Osarios;—permítasenos la frase—al culto que se rinde á los restos humanos; á la materia en descomposicion; al organismo disgregándose, diseminando las moléculas que lo forman y con ellas cubriendo el espacio con miasmas deletéreas.

Miasmas que inficionan el ambiente que respiramos; y, que para evitar los males que esas mismas ocasionan; para que la *Muerte* del organismo humano no ocasione otras *Muertes*; la Ciencia y la Razon humanas procuran se haga extensiva la Cremacion.

Y no sólo, al reducir á cenizas los restos humanos se evitarán muchas enfermedades, sino que aquellos que quieran guardar un algo de los séres queridos podrán hacerlo sin temor y sin recelo alguno recogiendo las cenizas. No veremos el Materialismo de rendir culto á lo que ya no existe organizado; la materia orgánica no recibirá del hombre, más de aquello que de él recibir debe, que es respeto y no adoracion. Y que se la adora al orar ante los sepulcros, nos lo demuestran claramente las imágenes ante las cuales se ora y dá culto en los templos. Sólo á el alma debemos el culto de recuerdo, desde que ella no se trasforma; desde que ella es lo permanente del sér querido que temporalmente se apartó de nosotros, y oremos por ella como la Ciencia Espírita nos enseña á orar.

Con las obras, y no con las palabras. Con las obras que son segun nuestros hermanos de Ultratumba: Las únicas que llegan intactas al trono del Altísimo, desde que no son écos que se pueden perder en el espacio indefinido, ó entre la malicia ó vanidad mundanas. Los hechos se graban indeleblemente en las almas por las cuales se ore obrando el bien, y el Padre, que en todas partes está, vé y recibe lo que grabado esté en las almas.

Además: si como creemos es indudable que «Cuando el Espíritu llega á cierto grado de perfeccion no tiene vanidad terrestre» esto es, que mira sus despojos orgánicos con la misma indiferencia que nosotros miramos el calzado ó el vestido que desechamos por su deterioro; la asistencia y oraciones en los Cementerios ante los restos orgánicos del sér querido; para éste no son necesarias, ni gratas, no; porque si las agradecen, su gratitud está cimentada en el atraso de ellos, y no es con rezos ni visitas, con lo que los Espíritus salen de su atraso, nó; salen sí, con las buenas obras de aquellos que los aman y recuerdan.

El Espiritismo racional-científico nos dice, que con buenas obras es como debemos orar por los que habitan el espacio indefinido. Porque si atrasados moralmente fueron á la vida extra-terrena, del atraso se les saca obrando el bien en nombre de ellos, porque el ejemplo les atrae, y hácia el bien aspiran dirigirse.

Y, si buenos, si morales eran incarnados, su bondad y moralidad ven fotografiadas en las buenas obras que en memoria de ellos se llevaren á cabo.

Fotografías que atraen á los Espíritus atrasados, hácia el bien.

Fotografías que llegan hasta el Sér á quien debemos culto en Espíritu y Verdad; el Sér que dió por ley; que el Bien le hiciera su criatura, por solo el bien que á otras produzca.

J. de E.

Materialismo

Del Materialista es norma
Firme, constante y segura,
Negar á Dios cuando informa;
Y lleva el alma á clausura,
Al disertar de esta forma:

—

«Es la labor de Natura,—
«Cuando los cuerpos trasforma,
«Los disgrega, y trasfigura,
«La que todo lo conforma:
«La ciencia, así lo asegura.

—

«Los organismos contienen
«Hidrógeno, azoe y carbono;
«Fósforo, y oxígeno, tienen
«La piedra, el árbol y el mono:
«Nace el hombre, y con él vienen.

—

«No es capricho, ni arrogancia,
«Quien nos hace así creer;
«Son el estudio y constancia
«En juzgar bien, para ver
«Destruida la *Ignorancia*....

—

«Pues las Ciencias Naturales,
«En vario, ó distinto modo,
«Nos dicen: «¡*Fuera Ideales....!*
«*Fuerza y Materia*, es un todo,
«¡CAUSA, y efectos REALES....!

Espiritismo

Del Espírita son norma,
Ciencia, razon y cordura:
Que existe Dios asegura,
Y dice así, cuando informa:

—

«Es siempre Naturaleza
«Quien forma los organismos:
«Con los elementos mismos,
«Presta á la *Materia*, *Fuerza*.

—

«Pero ¿A *Natura* quien dió
«Ese poder, esas Leyes?
«¿Fué el hombre? ¿Fueron los Reyes?
«—¡Nó! Es un sér, qué no NACIÓ....!

—

«De la piedra, árbol y el mono,
«Los organismos contienen
«Hidrógeno, azoe y carbono,
«Fósforo y oxígeno tienen.

—

«Pero el hombre es, sér moral,
«Y encierra... mas que organismo!....
«¡La conciencia de sí mismo!
«¿Es materia? ¿Es Ideal?

—

«¿Dá el fósforo inteligencia?
«¿Dá sentimiento el hidrógeno?
«¿Dá voluntad el oxígeno?
«¿Esas *Materias*.... dán Ciencia....?

—

«Son las Ciencias Naturales,
«Las que mejor nos informan,
«Cómo y porque se trasforman
«Del cuerpo, los materiales.

—

«Pero las Ciencias Morales,
«Que al error y al mal resisten,
«Nos dicen: «¿Dó están esos *Ideales*
«Cuando Dios y el alma *existen*,
«Con EXISTENCIAS REALES?

J. de E.